

Dos salidas para una crisis

Zapatero y Rajoy se sitúan en posiciones antagónicas que imposibilitan un gran pacto de Estado

GONZALO LÓPEZ ALBA

PÚBLICO - 10/09/2009

Salieron satisfechos Zapatero y Rajoy de sus respectivas faenas en el noveno debate económico de la legislatura, pero lo hizo el presidente por la izquierda y el líder de la oposición por la derecha, tanto en la orientación física de sus pasos como en la ideológica de sus palabras. Sin que haya de servir de precedente, lo que pudo verse en el patio coincidió con lo se escuchó en el hemiciclo.

A trazo grueso, el curso parlamentario comenzó como acabó el anterior, a garrotazos, bien que este miércoles los dos principales dirigentes del país tuvieron la precaución de sacudirse como cuentan que en tiempos de la dictadura hacía la Policía para no dejar marca de los golpes. En lugar de un periódico enrollado, utilizaron los informes de Moody's, el Foro de Davos y el Banco Mundial, esa agencia de evaluación de riesgos y esas instituciones que tan sagaces fueron a la hora de advertir de la crisis, por no hablar de prevenir. La primera devuelve a España a la máxima categoría de solvencia, mientras que las otras dos auguran una difícil recuperación.

Cabe pensar que la precaución en no sacudirse con la mano tuvo que ver con la cortesía, pues el presidente confirmó ante los taquígrafos la llamada a Rajoy para que vuelva de visita a La Moncloa, aunque a tenor

de cómo uno y otro se produjeron este miércoles poco más van a compartir que el café.

Zapatero ni siquiera esperó a escuchar a Rajoy para descartar un acuerdo global sobre la salida de la crisis y, en su lugar, se decantó por el "pragmatismo" de centrar la búsqueda del consenso con el PP en educación y energía. Se justificó este planteamiento desde el Gobierno en que, después de los ocho debates precedentes, **"es sabido que las posiciones son antagónicas"** y no está la cosa "para perder tiempo". El presidente sólo alberga la expectativa de alcanzar acuerdos aunque sean parciales en Educación, la carta a la que "nos lo jugamos casi todo".

Vino a confirmar Rajoy en su discurso posterior que la espera era estéril porque contraofertó con otro pacto de la forma idónea para hacerlo inviable, con un requisito previo e inasumible para la otra parte: "Le ofrezco un gran pacto para reducir el gasto del conjunto de las Administraciones Públicas, con una condición previa: **no se suben los impuestos**".

El mojón de la división

Aquí emergió el meollo de la cuestión; por mejor decir, el mojón de la división. La ecuación que sustenta la política contra la crisis de Zapatero es que la prioridad de prioridades ha de ser preservar la cohesión social, lo que exige de más recursos públicos, para lo que resulta imprescindible un *ajuste* fiscal. La ecuación de Rajoy, según denunció José Antonio Alonso en el papel de fiscal, sólo se puede cumplir recortando el gasto social o, como apuntó Zapatero, poniéndole el cascabel al gato con el que nadie se atreve: las Comunidades Autónomas.

El trazo grueso del debate confirmó que Zapatero es el único que ve la luz al final del túnel, pero arrastra un déficit de credibilidad en el Parlamento que sólo se compensa por la falta de alternativa. El trazo fino aportó algunas novedades más.

Se esmeró el presidente en contener sus arrebatos de optimismo y dejó en La Moncloa la chistera de los conejos para sacudirse el sambenito de la improvisación. Y se esmeró Rajoy en parecer menos catastrofista y chistoso que en otras ocasiones para dar credibilidad a su anuncio de que va a "**seguir trabajando por una alternativa** capaz de encarrilar España".

El baile de las minorías

Pudo constatarse que el PNV, aunque aún no ha llegado a la pradera, sigue bajando del monte para esperanza y alivio del PSOE, mientras que CiU asciende hacia las crestas a medida que se aproximan las elecciones en Catalunya. Estuvo inusitadamente dura ERC, por sobreactuación o porque ha perdido espacio desde que IU, ICV, BNG y NaBai articularon su propio polo de izquierdas que, aunque de dudosa consistencia, ofrece alternativas al Gobierno para apuntalar la permanente mano tendida de Coalición Canaria y UPN. El PSOE tendrá que esforzarse porque Zapatero no acabó de convencer a ninguno.